

El apego y el periodo de adaptación en la escuela infantil

(Attachment and the period of adaptation in school children)

Monserrat Muñoz Peralvarez

Dado que los niños/as de 3 años es la primera vez que acuden a la escuela es importante que en centro de educación infantil, la primera de las unidades didácticas este referida al periodo de adaptación, ya que la escuela es continuación de la familia, asume funciones compensadoras, de ahí que se convierta en agente social, después de esta el centro es el primer medio de socialización del niño/a y el maestro/a se convierte en el sustituto de los padres, por lo que ambos deben ser reconocidos por el niño/a.

El centro es el gran desconocido para los niños/as, que nunca ha visto y deben conocer tanto la estructura como el funcionamiento. Esta es la razón de que el trabajo de adaptación y comprensión sea prioritario en la programación de este curso. El niño/a tiene muchos interrogantes y por eso a través de la primera unidad didáctica se intenta responder a las preguntas que sin duda se hace el niño/a integrado en este centro, ¿Qué se hace en el centro?, ¿quién hay dentro?, ¿para que sirve?, ¿cómo se llama el centro?

No solo deben conocer por dentro el aula, sino de adaptar al niño/a a las normas de comportamiento y a las reglas que rige la vida interna de este, y de todas y cada una de las personas que trabajan en el, y que le ayudarán en su día a día. La escuela es un lugar de juego, de aprendizaje y de interacción social.

Es necesario que el centro este contenido dentro del currículo de la educación infantil y de hecho aparece en todos y cada uno de los ámbitos de este, conocimiento de sí mismo y autonomía personal, conocimiento del entorno y lenguajes: comunicación y representación.

Aceptamos como definición de apego el lazo afectivo que una persona o animal forma entre él mismo y otro de su especie, un lazo que les impulsa a estar juntos en el espacio y a permanecer juntos en el tiempo.

Cuando el niño o niña de dos o tres años se incorpora al mundo de la escuela, sufre una separación importante, se rompe ese lazo afectivo con la figura de apego, se va a originar un conflicto, el tiempo que se emplea para que el niño asimile felizmente la ruptura de este lazo, es a lo que llamamos PERIODO DE ADAPTACION.

Desde el punto de vista pedagógico, adquiere gran importancia la separación del hogar que el niño va a vivir al incorporarse en la escuela, por lo que se considera el período de adaptación fundamental, ya que, su actitud ante la escuela, ante las relaciones sociales, ante los aprendizajes, a los largo de toda la escolarización, va a depender de cómo asimile este proceso, positiva o negativamente.

Es responsabilidad de padres y educadores organizar un adecuado período de adaptación para que estos primeros tiempos de escuela sean asumidos por el niño y la niña sin traumas.

Esta comprobado que el niño/a acude a la escuela con una fuerte unión a la figura de apego, independientemente de quien ostente este título, y piensa que la va a perder al sentirse abandonado en el centro, lo que supone sufrimiento y angustia por ambas partes.

El ingreso en la escuela supone para el niño/a un gran cambio, ya que sale de su mundo familiar donde se le procura un ambiente de seguridad y unos roles determinados conocidos por él, y se introduce en la escuela, donde se le contempla desde otro punto de vista, como niño/a de grupo en el que se tiene que relacionar, en un espacio diferente, con otros niños y niñas diferentes e incluso con otros adultos diferentes que, de momento, no son de su confianza.

Es el mismo niño/a el que tiene que superar desde su interior estos cambios, el que tiene que ir conquistando, saliendo poco a poco de su egocentrismo, independizándose de sus figuras de apego para construir su mundo interno.

No obstante, el niño/a que entra en la escuela infantil de forma conflictiva, ya sea por no tener organizado un adecuado periodo de adaptación en el centro o por las características personales de algunos niños/as más problemáticos, presenta unas conductas muy peculiares. Las situaciones que se observan en la escuela, en niños/as que sufren negativamente los primeros momentos de escolarización, se pueden dividir dependiendo del punto de vista:

- Somático: pueden tener alteraciones de sueño, de alimentación, trastornos digestivos, fiebre, etc.
- Psíquico: siente ansiedad ante la separación y se ven invadidos de un sentimiento de abandono, de miedo, surgen los celos de los otros hermanos y envidias en la escuela.
- Afectivo y social: la manifestación más generalizada para mostrar su inadaptación suele ser el llanto, pero, los niños/as que no llorar no significan que estén adaptados, sino que pueden ser niños/as resignados, solo cumplen órdenes, participan en la escuela de forma resignada por que la actividad les resulta novedosa. También están los niños/as desesperados que no manifiestan agresividad, pero tampoco se relacionan, no participan, son apáticos.

Se puede considerar que el niño/a de la escuela infantil asimila sin dificultad la separación de su familia cuando:

- Es capaz de relacionarse con el grupo de iguales y con el adulto, expresando su afecto y su mundo interno emocional sin temores.
- Cuando habla de las experiencias vividas en los diferentes medios sociales en los que se desenvuelve.
- Cuando adopta conductas relajadas socialmente e individualmente.

- Cuando abandona la agresividad o el aislamiento y utiliza de forma coherente el egocentrismo característico de su edad.
- Cuando no espera a sus figuras de apego con ansiedad durante el centro sin reclamar constantemente el acercamiento físico.
- Cuando utiliza todo el espacio del aula y se mueve con soltura por el resto de la escuela.
- Cuando aporta objetos caseros al aula y lleva los de la clase a su casa devolviéndolos una vez utilizados.

Finalmente, sin perder de vista que el intento fundamental de la escuela infantil es que el niño/a sea feliz, es evidente que si el período de adaptación es el adecuado, y no le supone excesivo sufrimiento, la separación de sus figuras de apego le ayudará a empezar felizmente su escolaridad.

Por lo tanto, cada centro educativo o centro de educación infantil, deberá planificar un cuidadoso y eficaz período de adaptación ya que será la base para conseguir que el niño/a sea feliz en la escuela.

Los adultos forman parte indispensable dentro del proceso de adaptación del niño/a a la escuela. Tanto padres como educadores, deben estar atentos para que el ingreso del niño/a en la institución escolar, se efectúe de forma natural. Los padres tienen gran influencia en este momento ya que la adaptación de su hijo/a determinada en gran medida por cómo ellos asuman la separación, sus temores, sus expectativas, su ansiedad, su seguridad o inseguridad en la decisión que han tomado y su grado de confianza en las posibilidades del niño/a y en las garantías del centro educativo elegido. Estos sentimientos pueden ser transmitidos por los padres a través de diversas manifestaciones de excesiva preocupación, angustia, etc., que son captadas por su hijo/a respondiendo inconscientemente a ellas de forma negativa.

Es lógico que los padres que toman la decisión de escolarizar a su hijo/a se preocupen por su bienestar y necesiten tener confianza en lo que el centro educativo ofrece, también es comprensible que existan sentimientos humanos de pena por la separación. A fin de superar temores, dudas, ansiedades, es imprescindible que se potencie desde la escuela los contactos con las familias, previos a la entrada de los niños/as, para que sean los padres los primeros que confíen en la institución.

Los educadores, y el equipo en general, también se adaptan al nuevo grupo de niños/as. Es importante la capacidad de adaptación que una educadora tenga para amoldarse a los nuevos niños/as, a sus ritmos, a sus costumbres y peculiaridades. Acercarse a cada niño/a de forma individual, recibirlos respetando profundamente sus particulares características, va a ser de gran ayuda, por no decir imprescindible, para facilitar la adaptación.

Por lo tanto, la función del adulto cercano al niño/a en este proceso de adaptación será el de auxiliar, canalizar, observar para conocer sus modos de acercamiento, sus expectativas y su forma peculiar de resolver situaciones.

El adulto tiene que ir al encuentro del niño/a, descubriendo cómo es, respetándolo, sin entorpecer su proceso con una idea de comportamiento prefijada y sometida a nuestros esquemas de adultos.

La misión del adulto es facilitar la adaptación al mundo escolar, pero es el niño/a el que tienen que superar la dificultad del cambio y aceptar interna y voluntariamente la situación escolar, que le separa de su hogar del entorno seguro y protegido con códigos determinados y normas muy conocidas para él. Asumir nuevos tipos de relación entre él y los demás del tipo niño/a-grupo de niños/as, niño/a-adulto, niño/a-grupo de adultos.

Estas relaciones sociales del niño/a no sólo se producen con sus iguales sino también con adultos para él significativos, por ser modelos que tiende a imitar, los que le van a prestar apoyo, ayuda y de los cuales busca su asentimiento, consideración y cariño.

Estos adultos no se reducen simplemente al responsable de su grupo o tutor, sino también al resto del equipo de profesores, empleados en el centro educativo y padres/madres o tutores legales que participen en las diversas actividades.

El niño/a deberá acomodarse a un nuevo espacio, habituarse a unos muebles y materiales diferentes, situados de forma peculiar.

Este ajuste o acomodación del niño/a a la vida de la escuela requiere, por parte de los adultos, de una organización y planificación, con ciertas medidas que sean facilitadoras del proceso.

Para el comienzo de cada año educativo debemos tener un período de adaptación, pero debemos tener en cuenta que no es lo mismo para los niños/as que es la primera vez que entran en la escuela de educación infantil, para ellos/as debe ser minuciosamente planificada, esmerándose en la organización del período de adaptación para conseguir las condiciones materiales, personales y de relación necesarias para que el ingreso de los niños/as en la escuela infantil no sea traumático. El centro debe preparar en sumo cuidado la adaptación del niño/a del nuevo ámbito educativo.

Es cierta la importancia que tiene cuidar especialmente este período, se ha comprobado que de él depende en gran medida el éxito de que la permanencia del niño/a en la escuela sea feliz y eficaz.

La organización por parte del equipo de educadores y la implicación familiar en el proceso y en la vida de la escuela en general, es prácticamente inseparable. Por tanto, el procedimiento que vamos a describir, está íntimamente ligado a la participación de las familias.

La planificación del período de adaptación se desarrolla en las siguientes fases:

- Los padres entran y conocen la escuela antes que sus hijos: el primer contacto que tiene el padre o la madre con el centro educativo se efectúa al solicitar la plaza de ingreso para su hijo. En este momento se mantiene una conversación personal, en un clima de confianza, con el fin, por una parte, de evitar la angustia de los padres y madres, en caso necesario, por la decisión tomada de enviar a su hijo/a a la escuela. Y por otra, se sensibilizarles y requerir su colaboración y participación en la vida en la escuela.

- La primera reunión: la confirmación de la admisión de los alumnos se realiza mediante una reunión en el centro con los padres de todos los niños/as de nuevo ingreso en educación infantil, con la participación del equipo docente

algunos padres del consejo escolar. En ella se entrega por escrito, de forma clara y concisa, un resumen de todo lo tratado en esta reunión y los planos o un croquis de la escuela con la situación de los espacios y aulas que ocuparán sus hijos/as.

En esta primera reunión se explica el proyecto educativo del centro. Se aborda la importancia de un equilibrado proceso de adaptación, que tiene que superar el niño/a y se implica a las familias en la planificación de los primeros días de escuela.

Se señalan fechas para que acudan a visitar el colegio con su hijo/a durante el mes de mayo-junio, permaneciendo en la escuela una jornada, o parte de ella, participando de las actividades que en ese momento se realicen, utilizando los espacios y materiales, etc. con el fin de que el niño/a tengan un primer contacto con todo lo nuevo, observe, juegue con los futuros compañeros, conozca al profesorado que cariñosamente y en un clima de confianza le van a recibir al comienzo del curso. Los padres, a su vez, conocerán el centro, su espacio físico, los recursos disponibles, las necesidades y obligaciones que se derivan del proyecto educativo.

En esta primera reunión, se organizan contactos entre las familias que viven cerca y cuyos hijos/as no se conocen, a fin de establecer relaciones entre ellos, antes del comienzo del curso de manera que todos conozcan a algún niño/a que va a acudir, igualmente, por primera vez a la escuela, se acompañen y no se sientan solos ante otros desconocidos.

Se apuntan una serie de sugerencias a llevar a cabo durante el verano cuyo objeto es preparar psicológicamente al hijo/a que ingresa en la escuela infantil:

- a) Una buena mentalización, en el sentido de que no deben idealizar la escuela como un lugar donde todo va a ser maravilloso para el niño/a, puesto que la realidad será que se separa de su hogar, dejando de ser el centro de su entorno, y normalmente esto le produce un sufrimiento que no siempre manifiesta.
- b) Tampoco amenazar con la escuela haciéndole pensar que cuando vaya al colegio todo cambiará y no tendrá más remedio que acatar órdenes.
- c) Simplemente, comentar aquello que durante la visita a la escuela observaron, recordarles las cosas diferentes que hay en la escuela, las actividades que se realizan, los niños/as con los que jugaron, los materiales y juguetes que utilizaron.
- d) No exigirles excesiva responsabilidad y tacharles de hombrecitos o mujercitas fuertes y valientes, pero sí hacer que adquieran en casa los hábitos mínimos de autonomía: ir al servicio, beber agua, orden y reconocimiento de sus ropas, limpieza personal, etc., para no tener que depender excesivamente del educador en sus necesidades más íntimas, ya que a la postre es una persona que no conoce, a la cual no tiene todavía cariño y algunos niños/as por timidez no solicitan estas ayudas.

Se recomienda preparar con cariño, padres, madres y niños/as, aquellos objetos que deberán aportar el primer día que acuda a la escuela. Estos materiales, que tendrá que dejar en la clase, son importantes para el niño/a, le acercan al hogar porque antes los han visto y utilizado en casa.

En esta primera reunión, como ya se ha anotado, se destacan los aspectos importantes que rigen la vida de la escuela. Uno de ellos, fundamental, es conseguir un ambiente educativo en la no agresividad, en la tranquilidad, afabilidad y cariño.

Todos sabemos que una de las características de los niños/as de esta edad es mostrar agresividad, como defensa, ante el conflicto o la inseguridad. Por esto, desde la escuela y el hogar, se tienen que fomentar momentos que suavicen o eliminen esta tendencia agresiva y de ataque físico o verbal a los iguales. Sabemos también que no existe ningún padre o madre al que no le “fastidie” que a su hijo/a le “peguen” en el colegio, y los problemas que generan estas situaciones.

Conseguir, por tanto, una educación en la no agresividad y un ambiente relajado en la escuela, es también labor conjunta de padres y educadores, por lo que otra sugerencia del centro educativo que deben asumir las familias es: no inducir a los niños/as a que se mantengan siempre a la defensiva cuando se vean agredidos, (ya que ellos, en su corte entender, no distinguen si una acción accidental es agresión o no, con lo que se generaría mucha agresividad en la escuela), y por otro lado pensarán que a la escuela se acude como a un campo de batalla. Es decir, eliminar las frases como “si te pegan, defiéndete” y sustituirlas por “quiere a todos tus amigos/as, van a ser tus amigos”.

Esta actitud de los padres, cuando es generalizada, propicia seguridad a los niños/as y contribuye muy positivamente a que supere felizmente la separación del hogar, en los primeros días de escolaridad.

Una vez que comienza el curso escolar, debemos de preparar la llegada de los nuevos alumnos en el mes de septiembre:

- Entrevista personal: los padres mantienen una entrevista con la profesora/or en la que se recopilan datos interesantes sobre el niño/a y se cumplimenta una Ficha Informe Previo. Es conveniente que la ficha de recopilación de datos sea elaborada por el equipo de educación infantil del centro, ya que en ella se destacan los datos que ellos consideran relevantes conocer, como el nombre y apellidos, dirección, fecha de nacimiento, teléfono, hermanos, actividades que realiza en casa, sus juguetes preferidos, las horas que duerme, la comida que le gusta, si es alérgico a algún alimento.

- Reunión general de la etapa: pocos días antes de que por el calendario escolar oficial comience el curso para los alumnos/as, se convoca una reunión de padres y madres cuyos objetivos son:

- Organizar la entrada escalonada de los alumnos/as a la escuela durante los primeros días de clase.
- Señalar las normas de organización y funcionamiento de la escuela infantil o del nivel de educación infantil insertada en el proyecto educativo del centro, pero trazando las diferencias que enmarca este ciclo educativo.

Estas pautas a seguir, que contribuyen a una buena organización del centro, es recomendable que se entreguen a los padres por escrito.

- Planificar las alternativas de implicación familiar y colaboración en las actividades y necesidades del centro.
- Los alumnos en el primer día de clase: es importante que la madre, padre o cualquier persona muy vinculada al niño/a, acuda con su hijo a la escuela y permanezca con él durante el tiempo asignado para ver, observar y jugar con hijo/a y con los otros niños/as del aula. El padre, madre o la persona que acompañe al niño/a en sus primeros días se irá alejando poco a poco del niño/a, hasta que en un plazo determinado el niño/a pueda permanecer en la escuela sin conflicto. Lógicamente, no siempre es necesaria la presencia diaria de los padres, bien porque es un niño/a sin problemas o porque consideran (profesores y padres) que deben separarse durante una parte de la jornada escolar, aunque el conflicto no se haya superado totalmente.

El organizar de forma coherente los primeros días de asistencia a clase de cada niño/a la educadora debe tener muy en cuenta aspectos como:

- Cada día entrará un pequeño grupo de tres o cuatro niños/as, según criterios en función de:
 - a) Niños/as en los que se prevean más dificultades de adaptación, socialización, etc. se programa su acceso para los primeros días.
 - b) Niños/as que se conozcan, ingresarán el mismo día.
- No es necesario que estén la jornada escolar completa, es conveniente combinar los tiempos de permanencia de forma que vayan coincidiendo los alumnos de una misma clase poco a poco. El niño/a tiene que asumir lo que supone un período de tiempo determinado fuera de su familia. Se adaptará ampliando el tiempo hasta completar la jornada completa (sesión de mañana en el mes de septiembre).

El niño/a pequeño no tiene un concepto claro de la duración del tiempo, para él, cuando vive con ansiedad la espera de la madre los 30 minutos que faltan para que regrese a buscarle se le pueden hacer interminables. Es un período de confusión en cuanto al tiempo que irá estructurando internamente, a través de las actividades y rutinas que vive en el centro.

- Dinámica escolar de los primeros días de la escuela: es un período en el que los adultos de la escuela deben permanecer muy atentos al niño/a, contactar con sus familias, conocer como en su vida fuera de la escuela, cuáles son sus necesidades, sus intereses. Observar, detectar, analizar, intervenir sin esperar pasivamente a que el tiempo transcurra, procurar que la inadaptación se supere lo antes posible, organizar y orientar la actividad en un clima de respeto, afecto, tranquilidad, de forma que el niño/a perciba al educador muy cerca. Se trata ante todo de una actitud del equipo educativo que facilite la acomodación del niño/a al nuevo ambiente escolar.

En este ciclo es imprescindible la creación de un ambiente cálido, acogedor y seguro, en el que el niño/a se sienta seguro, en el que se sienta querido y candidato para poder afrontar los retos que le plantea el conocimiento progresivo de su medio y para adquirir los instrumentos que le permiten acceder a él.

El Diseño Curricular de Educación Infantil apunta: “en educación infantil, la creación de un ambiente distendido y afectuoso no es solamente un factor que contribuye al crecimiento personal, sino una condición necesaria para que pueda producirse”.

Desde la perspectiva social de la escuela es significativa la afirmación que, entre otras, hace John Dewey, según la cual el niño/a se desarrolla no solo en un ambiente, sino a causa de él y a través de una interacción con él.

En el ambiente que el equipo de la escuela propicie se desarrolla y madura la experiencia del alumno, en la que se determina la educación como proceso autónomo e inmanente. Este equipo y más concretamente el profesor dialoga con los niños/as, pregunta sobre sus cosas cercanas, se dirige a cada uno en particular y organiza actividades básicas para que se familiarice con la situación escolar.

Los niños/as llegan a la escuela, a un nuevo espacio, en el que tiene que reinar la armonía, bien estructurado, bien decorado, con buena disposición del mobiliario en las aulas.

Se tienen que habituar a moverse por estos espacios. Es frecuente que cuando no lo conoce se quede en un lugar, no lo recorra y no lo ocupe todo, pero con una adecuada motivación, ofreciendo materiales, juegos atrayentes, el niño/a tendrá que conquistar el territorio escolar.

Se el niño/a asiste por primera vez a la escuela, si no conoce otra alternativa de organización escolar, resulta muy fácil familiarizarse y asumir el ambiente alegre, dinámico y participar en orden a las actividades que se realizan, siempre y cuando exista una planificación de actividades encaminadas a que el niño/a conozca las bases para el funcionamiento de la escuela que le proporcionan seguridad.

Dar tiempo al tiempo, pero sin perderlo, rentabiliza el esfuerzo posterior cuando entre todos se asume:

- El respeto a los otros.
- La ayuda a los demás.
- Compartir materiales, juegos, objetos.
- Participar en actividades comunes.
- Cumplir las normas establecidas por todos.

Es este el período del curso escolar en el que los niños/as preparan sus aulas. Clases que, como se ha dicho, se encuentran agradablemente distribuidas y organizadas, pero serán los niños/as los que den vida a los rincones de juego.

En cuanto al material que se encuentran a su llegada, intencionadamente es escaso, y cuidadosamente seleccionado por la profesora, que conoce a través de las familias (ficha de informe previo) los gustos de esos niños/as que se van

a escolarizar por primera vez bajo su tutela. Durante estos primeros días tendrá que:

- Conocer, aprender a nombrarlo.
- Utilizarlo adecuadamente.
- Recogerlo después de ser utilizado.
- Situarlo en el lugar previamente establecido por todos.

En el período de adaptación y durante el resto del curso, se irán ofreciendo poco a poco materiales y juegos diferentes que observarán, utilizarán y disfrutarán con ellos. Se procurará seleccionar los materiales a utilizar y retirar aquellos que ya conocen sobradamente.

De la misma manera se actuará con respecto a los juegos que el niño/a encuentra en las zonas comunes interiores y exteriores del centro, psicomotricidad, patios, etc.

Además, cada uno llega cargado de cosas de su casa que ha preparado con esmero su familia y él durante el verano, todas ellas son significativas para él, en cada una hay algo que le vincula a su hogar, que le une a su entorno familiar, porque de allí lo aporta. Todos llevan el juguete y el disfraz que le gusta y que tendrá que aprender a compartir, dejándolo en un rincón determinado de la clase, al que llamaremos "rincón de la diversión", en ellos a su vez se encuentran muchos juguetes y disfraces de sus compañeros que pueden utilizar. Esto ya parece más razonable y apetecible para el niño/a.

Durante el resto del curso los niños/as pueden aportar al aula los juegos y objetos que deseen, sabiendo que serán compartidos gustosamente por el resto de sus compañeros. Asimismo podrá llevar materiales del aula al hogar, siempre se tratará de un juego completo, que conoce y ha utilizado en clase, para que lo manipule, juegue en su casa con el control de la familia, y al día siguiente lo devuelva al aula. El contacto con las familias es esencial, para que velen por el éxito del ensayo.

Este hecho significa para el niño/a, acercar la escuela a su hogar, establecer puentes de comunicación a través de los juguetes, entre su familia y los/as educadores/as.

Al niño/a pequeño le gusta mostrar sus obras y busca la valoración de su trabajo. En los primeros días es conveniente que todo lo que realiza en el aula lo lleve a su casa, por lo que se preparan cuidadosamente algunas actividades relacionadas con él y que pueda plasmar en el papel. Este trabajo elaborado por el niño/a permite a la profesora, después analizarlo y valorarlo, detectar aspectos que conforman una Evaluación Inicial.

El tiempo girará en torno a un horario, las actividades que hay dentro de ese horario se realizan por momentos, el término momento es flexible, puede durar más o menos en función del ritmo de cada niño/a, el horario estará adaptado a los intereses de estos que van llegando, utilizando momentos más motivadores.

En cuanto a los recursos personales habrá momentos de gran grupo en el que participa todo el ciclo, momentos de grupo de clase, trabajaran en pequeño grupo y de forma individual, habrá momentos en los que el niño realizará su trabajo personal u en solitario.

Finalmente no podemos olvidar que aun finalizado este periodo de adaptación, tendremos niños/as con necesidades educativas específicas que seguirán necesitando una atención más personalizada y mayor tiempo de adaptación, tanto al espacio, como a las personas. Siempre que llevemos a cabo una intervención educativa, hemos de tener en consideración el fundamento pedagógico del currículo, el cuál está basado en el constructivismo pedagógico y la utilización de un currículo único, abierto y flexible, y la consecuente demanda de una atención más específica y mayores recursos específicos, cualquier dificultad que nos encontremos puede ser manejada con mayor claridad y mayor potencial de éxito.

Referencias bibliográficas:

- Burman, E. (1999) La deconstrucción de la Psicología evolutiva. Madrid. Aprendizaje Visor.
- Coll, C.; Marchesi A.; Palacios, J. (1999) Psicología evolutiva y de la educación VOL. 1 2ª Ed. Madrid. Santillana.
- Delval, J.(1978): Lecturas de psicología del niño. Madrid. Alianza Universal, 1978